

EL AVENTURERO.

Dante Toscani, a sus 30 años y por enésima vez, salió corriendo de la habitación de una mujer. El motivo no era otro que llegaba el marido.

Adorado por las féminas. Las convertía fácilmente en sus amantes. No le importaba el estado Civil de éstas. Casi prefería las casadas. Decía que era una relación puramente sexual, sin sentimentalismos.

De profesión abogado y conocido como el Casanovas. Siempre con la cartera llena disfrutaba del lujo.

Los hombres casados lo miraban con terror y desprecio. Lo primero si se acercaba a sus esposas y lo segundo si ellas se habían dado a la actividad carnal.

Hasta ahora nunca se había enamorado. Le gustaba divertirse.

Pensaba que el mando lo debía llevar el miembro viril y no el corazón.

Pero las tornas cambiaron cuando se enamoró de Sara, una morenaza cordobesa, una perla negra, que lo llevo al altar en dos meses.

Estaba muy orgulloso de su matrimonio, pero algo sucedía cuando paseaba por el pueblo con su mujer. Los vecinos se reían y las féminas pasaron a despreciarlo.

Sara, se sinceró con él, en su corta edad, había ejercido la prostitución en el burdel más conocido del lugar. Confesó que multitud de hombres de la aldea le pagaron por acostarse con ella.

Dante, le pregunto a su esposa si se prostituía todavía. A lo que respondió que no, que su amor era verdadero.

Por fin, unieron ambos, sexo con amor. Se trasladaron de pueblo y todavía siguen queriéndose.